

# TRANSCRIPCIÓN DE LA DECLARACIÓN DE MORELIA

(PUBLICADA EN 1986)

---

**AL C. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA**

**A LOS C. GOBERNADORES DE LOS ESTADOS DE LA FEDERACIÓN**

**A LA COMUNIDAD CIENTÍFICA**

**A LA OPINIÓN PÚBLICA**

La Unión Geofísica Mexicana hace un llamado al conjunto de la sociedad mexicana a adoptar medidas de prevención ante los efectos de un próximo evento sísmico que podría tener características similares a las de septiembre de 1985. La probabilidad de ocurrencia de dicho sismo en el futuro cercano, dentro del periodo comprendido en alrededor de una década, es particularmente alta.

Hasta hace relativamente poco tiempo, el nivel de riesgo sísmico en una zona sólo se podía estimar a partir de los rasgos generales de la historia sísmica de la región. Estas estimaciones generales indican que nuestro país está asentado en una zona de muy alta sismicidad.

El carácter insuficiente de estos acontecimientos generales se refleja en el hecho de que las estimaciones sobre la peligrosidad sísmica y el nivel de preparación social necesarios han tenido que ser revaluadas después de la ocurrencia de sismos grandes como los de 1957 y 1985. Estas revaluaciones van generalmente acompañadas de cambios en las políticas de prevención, que incluyen normas como las de construcción antisísmica.

Sin embargo, el proceso reciente en la comprensión de la tectónica de las placas que forman la corteza terrestre ha permitido que, en algunos lugares del planeta sea posible una estimación más precisa del riesgo sísmico en escalas que van de unos años a unas pocas décadas. En efecto, en algunos casos, es posible hacer una evaluación más sólida, no de la fecha precisa de ocurrencia de un próximo evento sísmico grande, pero sí de la alta probabilidad de su ocurrencia a corto plazo, así como del tamaño aproximado de su magnitud.

En aquellos lugares donde esto es posible, se justifica un esfuerzo de preparación social mucho mayor que

el que se realiza normalmente en zonas donde sólo se cuenta con un conocimiento general de la sismicidad histórica promedio de la región. Las regiones de Tokai, en Japón y California, en EEUU, son dos ejemplos, bien conocidos, donde se tiene amplia evidencia científica de la inminencia de eventos sísmicos grandes.

En ambos lugares se han tomado medidas ejemplares de prevención para disminuir los efectos desastrosos de dichos eventos. Estas medidas incluyen la revisión exhaustiva de las condiciones de seguridad de las construcciones existentes, la aplicación retroactiva de estrictos códigos de construcción, el control de calidad y la modernización de las técnicas de construcción y los sistemas de seguridad el entrenamiento y la organización extensiva del conjunto de la población para optimizar sus acciones ante la situación de desastre, la erogación prioritaria de grandes recursos en sistemas de preparación e inclusive la instalación de sistemas de vigilancia y alarma sísmica.

Análisis recientes indican que en la zona de la Costa Grande de Guerrero, entre las longitudes 99.8 y 101.0 oeste, hay una probabilidad significativamente alta de que ocurra un evento sísmico de gran intensidad dentro de un plazo del orden de una o dos décadas. Dicho evento podría consistir, en el peor de los casos en un macrosismo similar en magnitud al del pasado 19 de septiembre de 1985 o de varios sismos importantes, con magnitudes probables de 7.4 a 7.8 en la escala de Richter. Naturalmente, la región sigue sujeta, además al riesgo proveniente de la sismicidad de otras zonas para las cuales no se cuenta con mucho más que un conocimiento general de su historia sísmica reciente y que podrían producir, en cualquier momento, otros eventos sísmicos similares a los ocurridos históricamente.

La Unión Geofísica-Mexicana, que desde hace 25 años agrupa a la casi totalidad de los profesionales dedicados al estudio de los diversos aspectos de las ciencias de la tierra, reunida en Asamblea General en la ciudad de Morelia, ha analizado y discutido la evidencia existente sobre la probabilidad de un futuro evento sísmico en la zona de Guerrero y la considera tan sólida como la que se tiene en las regiones ya mencionadas de Tokai y California.

La evidencia con que hoy se cuenta implica que existe una probabilidad significativamente mayor que la promedio de que ocurra un evento sísmico importante en una zona más cercana a la ciudad de México que la del macrosismo de 1985 y a distancias peligrosas de una zona densamente poblada que incluye centros urbanos como Acapulco y Chilpancingo. Por lo tanto, las medidas que puede y debe tomar la sociedad mexicana son muy diferentes a las que habrían de tomarse si sólo se parte de un conocimiento general de la sismicidad en la región como se ha hecho hasta ahora.

La Unión Geofísica-Mexicana hace un llamado a la comunidad científica nacional y a la comunidad geofísica internacional para examinar la evidencia existente y con la urgencia del caso, expresar sus consideraciones acerca de ella.

La evidencia de que hablamos ha sido expuesta en publicaciones especializadas, así como en diversos foros científicos. Sería un grave error permitir que esta información permeara de manera imprecisa y deformada al conjunto de la sociedad. Los habitantes de la región deben ser informados amplia y claramente para garantizar un nivel adecuado de preparación en todos los ámbitos; individual, local y regional. El país debe dar una alta prioridad a este problema.

Por este conducto, la Unión Geofísica-Mexicana solicita audiencia con el C. Presidente de la República para exponerle con todo detalle las consideraciones aquí expuestas.

## UNION GEOFISICA MEXICANA

Morelia, Michoacán, 26 de noviembre de 1986

Responsables de la publicación: Doctor Javier Otaola L., Tesorero; Dr. José F. Valdés, Secretario de Difusión.

Excélsior, 27 de noviembre 1986